

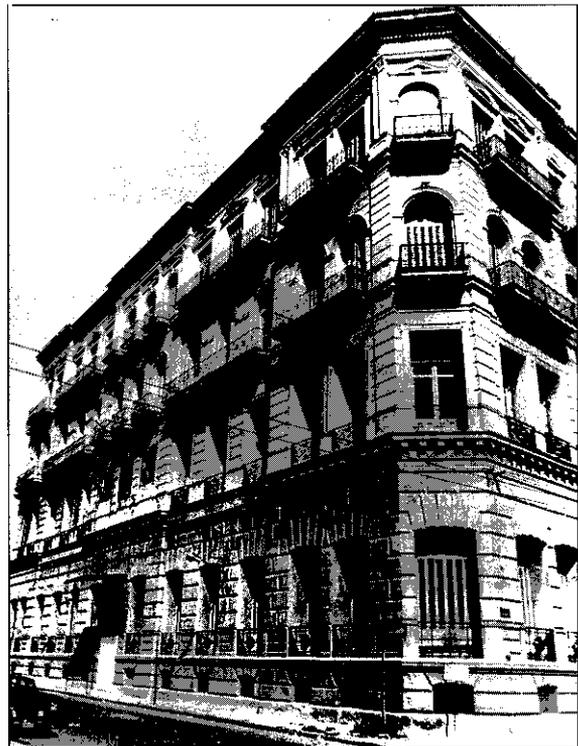
UNA EXPERIENCIA PIONERA DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DEL GALLEGO

CARLOS ZUBILLAGA
Universidad de la República
(Uruguay)

Al inicio de la década de 1960 se produjo en Uruguay un reverdecimiento de la labor cultural gallega, de la mano de dos nuevas experiencias institucionales: la *Asociación Uruguaya de Hijos de Gallegos* y el *Patronato da Cultura Galega*. Impulsores de un nuevo modo de relacionamiento con los problemas y las corrientes de pensamiento que imprimían por entonces un ritmo fuerte a la reivindicación de los derechos de Galicia como entidad diferenciada, aquellas instituciones dieron cabida a una nueva generación (por lo general, segunda de inmigrantes), que proyectó hacia el ámbito universitario uruguayo sus inquietudes étnicas. Por otra parte, las características propias de la Universidad de la República (hasta 1984, única Universidad en el país): autónoma, cogobernada por los órdenes (docentes, estudiantes, egresados), gratuita, la habían convertido en receptáculo de múltiples demandas sociales, en un íntimo consorcio con reivindicaciones de diversa naturaleza, a las que no resultaron ajenas las emanadas del colectivo inmigrante gallego.

En este marco, tuvo lugar en 1965 y 1966 una experiencia inédita: la realización de cursos extracurriculares de Lengua y Cultura Gallegas en el ámbito del Instituto de Filología (Departamento de Lingüística) de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Autorizados por el Consejo de la Facultad, respondiendo a una solicitud formulada por el *Patronato da Cultura Galega*, el universo estudiantil estuvo conformado, mayoritariamente, por quienes participaban de las labores de la *Asociación Uruguaya de Hijos de Gallegos*. Por lo general, estudiantes o graduados universitarios jóvenes, provenientes de campos profesionales o disciplinarios diversos, que buscaban profundizar los nexos con el pueblo de sus padres o abuelos, privilegiando (y de algún modo, reivindicando) el manejo de la lengua propia.

Este emprendimiento pionero estuvo vinculado, en cierta manera, con la prédica que por esos mismos años venía llevando a cabo la *Mocidade Galega Católica* en torno al uso de la lengua gallega en la liturgia, al amparo de las constituciones conciliares del Vaticano II. Movimiento éste que diera lugar a conflictos de variada entidad en el propio seno del Episcopado Gallego y entre diversas organizaciones nacionalistas de oposición al franquismo. Los nexos de la *Mocidade Galega Católica* con dirigentes de las Asociaciones Argentina y Uruguaya de Hijos de



Edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en Montevideo, donde se dictó el primer curso universitario de lengua gallega.

Gallegos, traducidos en la remisión desde el Río de la Plata de miles de peticiones dirigidas al Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela (Fernando Quiroga Palacios) impetrando «o dereito dos galegos a ouvir a palabra de Deus na súa propia lingua», informó también el interés por promover el conocimiento de esa lengua en el ámbito universitario (con lo que esta circunstancia comportaba de «acción de prestigio»), como señal dirigida hacia el colectivo inmigrante.

La receptividad de las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias (y en particular, la que en el campo de su especialización brindara el jefe del Departamento de Lingüística doctor José Pedro Rona), hicieron posible que en 1965 se iniciara en Montevideo el primer cursillo de Lengua y Literatura Gallegas que se ofrecía en una Universidad latinoamericana.¹ La experiencia resultaba coetánea de la que, promovida por diversas agrupaciones y entidades, y respaldada por la labor editorial de Galaxia, se cumplía en Galicia, generalmente fuera del ámbito de la Universidad.² «Grial» valoraba esos emprendimientos con claro señalamiento de su significación, consignando a mediados de 1966: «Estas xeneracións mozas que sinten a necesidade de conocer e dominar a propia lingoa constitúen, hoxe, a máis viva espranza pra o futuro do noso país, poisque a súa aitude pon de manifesto unha crara vontade de identificación co pobo, coa gran masa popular que creou e conservou a lingoa. Esta identificación das minorías cultas coa gran masa popular do noso pobo creará definitivamente o grave complexo de inferioridade que por vía idiomática se lle impuxo a ésta».³

El dictado del curso montevidiano fue confiado a Juan García Durán (heterónimo de Luis Costa García), nacido en 1915 en Vilagarcía de Arousa, y a la sazón residente en la capital uruguaya, donde su mujer ejercía funciones diplomáticas en la



El lingüista esloveno José Pedro Rona, director del Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias, de Montevideo, que acogió con entusiasmo la idea de instaurar un curso universitario de lengua gallega.

representación francesa. Militante de las Juventudes Libertarias a comienzos de la Segunda República, presidió el sindicato de carpinteros en 1933 y en tal carácter asistió al Congreso de la CNT celebrado en 1936 en Zaragoza. Preso luego del alzamiento, permaneció en la cárcel hasta 1943, ingresando después en la clandestinidad con la misión de recomponer la Confederación Regional Galaica. Fue entonces secretario del Comité Nacional de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, fungiendo como enlace entre el gobierno republicano en el exilio y las fuerzas clandestinas de oposición en la península. Vuelto a la cárcel en 1946, compartió con Ramón Piñeiro la prisión en Alcalá de Henares, hasta que en 1948 y luego de varios traslados, huyó del Hospital Penitenciario de Yeserías, para finalmente pasar a Francia, de allí a Australia y más tarde al Río de la Plata.

En buena medida autodidacta, su peripecia vital, los desafíos de una militancia siempre arriesgada, el contacto con situaciones y gentes de múltiples tradiciones y corrientes, le confirieron un perfil tolerante

¹ Fuera del ámbito universitario, la *Asociación Argentina de Hijos de Gallegos* había impulsado algunos años antes cursos regulares de gallego, que estuvieron en principio a cargo de Eduardo Blanco Amor y fueron luego continuados por Ricardo Palmás Casal.

² La excepción en este sentido estuvo constituida por el curso de gallego que, en la Sección de Románicas, dictara al promediar la década, en la Universidad de Santiago de Compostela, Ricardo Carballo Calero.

³ «Grial». Nº 12. Vigo, abril-maio-xunio 1966, p. 255 («O rego da cultura. Cursos de Galego»).

-1-

PRIMEIRA PARTE

---0---

FONÉTICA

1.- A Fonética é unha parte da gramática que tén por obxecto o coñecemento das letras ou fonemas como sons elementais do idioma, analizando as transformacións e combinacións que sofren para constituiren as voces.

I - FONEMAS CONSOANTES

2.- No idioma galego son vintedous: B, C, CH, D, F, G, H, K, L, Ll, M, N, Ñ, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z.

3.- Usase o Y como fonema eufónico según se verá no núm. 19, desta primeira parte.

4.- O galego non tén sons guturais. Na escritura etimolóxica J con todas as vocais, e G dinantes de E, I, sonan como X galego.-

O son do X é igual á ch francés.

Alguns escritores son partidarios de que se empregue g, j ou x aténdose á etimoloxía latina; mais como ésta é tan varia, pois o orixe ven de x, s, ss, sc, ps, f, como buxo (buxus), xordo (Surdus), páxaro (passer) etc. axiña se comprende a grande dificultade da escritura etimolóxica. A lingua antiga tam pouco pode resolver as dúbidas, pois facían uso indistintamente de J ou X. Por outra parte é característica da nosa escritura representar este son por x o que dona moita facilidade pra lectura.

O x galego sona mais forte no comenzo da palabra ou nos monosílabos: como xerra, xurro, xa; e mais branda no meio, como en mexerico, meixela, toxo.

Nas palabras de orixe latino ou grego, d'uso comun en todos os idiomas modernos, que levan x, deben de se escribir co'ela e pronunciarse como cs.

o z final sona s suave.

5.- Inda que o noso idioma trata de facer i do o en palabras como leición, perfeición, non debe desbotarse o son do sonido facultativo o, pois en palabras e partículas latinas é moi preciso.

6.- As demais consoantes teñen o son alfabético coñecido inda que o ch e o ll son no galego mais brandas ou doces que no castelán, e o s sona mais forte no comenzo que no meio ou final de palabra.

II - FONEMAS VOCAS

7.- Graficamente representados non son mais que cinco, pero pol-a intensidade de vocalización resultan sete:

a, e, é, i, o, ô, u

Son abertas as sinaladas con acento circunflexo; as demais, naturais ou pechadas.

Abertas: crêgo, sêga, crêto.- Pechadas: aceso, peso, cedo, cortello.

8.- As palabras homógrafas diferencianse sómente pol-o son aberto ou pecho das vocais. Exemplo: vên (do verbo vir), ven (de ver); ño (parte ósea dos animais), oso (animal).

9.- Son longas a, o, nos monosílabos que levan incruída a preposición á de dativo ou acusativo: á Cruña, ô muiño = aa Cruña, ao muiño.

Tamén son longas a, o, e, cando son repetidas ao final e principio de palabras, que chamaremos coincidentes: Exemplos: caaa aberta; ven da Habana; sete herdeiros, que se pronuncian caahberta, vendãbana, setêrdeiros.

Asimismo son longas estas vocais nas palabras que outrora leváronas dobradas: Sãvedra, lã, dôr, etc. que veñen de Saavedra, laa, door.

Resulta, pois, que, ademais dos sete fonemas tẽmos a, o, e, longas, querendo dicir que practicamente as vocais en galego son dez.

10.- Unha particularidade da fonación galega, que demostra hasta onde chega o matiz esgrevio na nosa fonética, é este: Nas formas o hõme, o ãrfo, hai dous os, un pecho e átono representado pol-o articulo, e outro aberto na primeira vocal do sustantivo. Esta concurrencia non fai hiato senon sómente un o longo, que comenza pecho e fina aberto n-unha mesma emisión.

11.- Tamén o ouvido galego adverte que no e e no o, ademais do son aberto e pecho de que xa temos falado, hai outro son esmorecido que acerca a primeira á i, e a segunda á u, nascendo d'aquí a confusión e variedade na escritura de moitas palabras. O e de qên, aberto, e o de femia, pecho, non é igual ao de decia, feria, querido, que se adoita tamen escribir con i na primeira sílaba.

(Ouservazon; o (") diéresis, equivale á acento circunflexo)

Facsimil de uno de los repartidos mimeografiados que Juan García Durán elaborará como respaldo pedagógico para el curso de lengua gallega en la Universidad uruguaya.

que nunca ocultó la firmeza de unas convicciones irrenunciables. Dedicado a las ciencias de la información, se convirtió en un destacado documentalista y bibliógrafo.⁴ Su experiencia como docente de lengua gallega fue, en todo caso, una opción étnica e ideológica. Porque como lo explicara en el prólogo a un trabajo de mi autoría editado en Montevideo en 1966,⁵ le resultaba imperativo contribuir a frenar la pérdida de conciencia de muchos gallegos que en la emigración rechazaban el uso de su lengua,⁶ asegurando su «crédito» a través de un emprendimiento universitario en la sociedad receptora de aquéllos. Lejos, sin embargo, estaba García Durán de la improvisación pedagógica: los materiales mimeografiados que preparara para respaldar el curso (a falta de producción

bibliográfica suficiente, pues apenas se disponía por entonces de alguna gramática y de un primer diccionario gallego-castellano), demostraron un conocimiento seguro de aspectos filológicos y lingüísticos, sustentados en alguna producción propia anterior.⁷ Pero, sobre todo, la peculiaridad de sus estrategias didácticas permitió un rápido acceso a la lecto-escritura del gallego, conduciendo al alumnado al contacto directo con la producción literaria contemporánea, en ejercicios que se convirtieron a un tiempo en práctica lexicográfica y gramatical, y en gozosa compenetración con la experiencia creadora de las generaciones gallegas a las que les correspondería protagonizar –en la década siguiente– la apertura democrática.

⁴ Etapas de afirmación de estas inquietudes serían su trabajo en la Rice University (Houston), su labor como asesor de historia contemporánea española en la Library of Congress (Washington), su doctorado en Historia -obtenido en Francia en 1975- bajo la dirección de Pierre Vilar, y, especialmente, su libro *La guerra civil española: Fuentes (Archivos, bibliografía y filmografía)* (Barcelona, Editorial Crítica, 1985).

⁵ Cfr.: Carlos Zubillaga, *Castelao no arte galego*. Montevideo, Ediciones Ronsel, 1966.

⁶ Decía al respecto: «[...] atópome con moitos galegos que, probiños, están perdendo a conciencia do que foron. Cando me

atopo con algún destes, e ás primeiras verbas decátome que están falando galego traducido o castelán, fálolles galego, e, caseque sempre, eles siguen falando o 'seu' castelán, e eu o meu galego. Eu non sei si lles da vergonza falar a língua que mamaron na teta da sua nai, ou queren mostrar, por larpeiros, que falando un mal castelán -ou aínda que sexa bon- son... mais xente, son mais finos, e xa empezan a parecerse os señoritos que, na aldea, os despreciaron e axudaron a matalos de fame, obrigándoos a emigrar» (ibidem, p. 4).

⁷ Años antes García Durán había publicado *Por qué la Gramática es una ciencia* (México, Editores Mexicanos, 1962).